



## XXXII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

6 al 12 de noviembre de 2022

El Evangelio comentado cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO 6 de noviembre** (Lucas 20, 27-38)

***“No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.”***

Los saduceos, que no creían en la resurrección, intentaban burlarse del Maestro.

Contemplamos su templanza y su capacidad para remontarse sobre la insidia para anunciar lo que importa: Nuestro Dios *“no es un Dios de muertos sino de vivos”*.

Es frecuente encontrar estrategias defensivas detrás de pensamientos y actitudes agresivas.

Ser anunciadores de un Dios que quiere la vida para todos y para siempre se convierte en la mejor clave para defender la validez del Reino.

¡Cuántas veces nos quedamos enredados en la ofensa o en intentos inútiles por demostrar el error del otro justificar los nuestros!

Jesús hoy nos enseña que la mejor respuesta es testimoniar aquello que nos da vida, que llena de sentido nuestra existencia, que da respuesta a nuestras preguntas.

**LUNES 7 de noviembre** (Lucas 17, 1-6)

***“Si tu hermano te ofende...”***

La razón reclama justicia ante la ofensa. Sólo el amor puede alumbrar actitudes de comprensión, tolerancia, perdón... Y el amor se nutre del Amor.

De ahí que esa especie de “cláusula gatillo” que nos hace dar un salto cualitativo en la forma de comprender la vida, la encontremos en un ámbito de espiritualidad. Una espiritualidad que para nosotros, los cristianos, tiene como fuente al mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Hospitalidad puede ser asumida desde un humanismo comprometido, pero perderá su fuego esencial si no alimenta su dimensión específicamente evangélica.

En algunas circunstancias se hace muy complicado superar las ofensas, la falta de reconocimiento, las críticas infundadas, los malos ratos... tanto en nuestra vida comunitaria, como familiar o profesional. En tales momentos sólo la gratuidad del amor nos permite sobreponernos y,

aún con el corazón herido, seguir apostando por nuestros ideales, por nuestras opciones de vida, asumiendo las debilidades propias y ajenas.

**MARTES 8 de noviembre** (Lucas 17, 7-10)

***“Cuando hayáis hecho todo lo mandado...”***

La Palabra nos invita a analizar las motivaciones desde las cuales actuamos. Los estudiosos de la psicología de la personalidad han demostrado cómo dinámicas inconscientes pueden estar detrás de acciones muy loables.

La entrega generosa, la actitud más valiente, puede esconder motivaciones en falso que a la larga terminan haciendo inviable la coherencia. Entonces aparecen el ansia insaciable de reconocimiento, de demanda de aplausos, la crispación y o la tristeza ... cuando nos dejan en un segundo plano.

El Evangelio que reflexionamos nos invita a descubrir el trasfondo motivacional que nos mueve en el día a día. La pureza absoluta de motivaciones inconsistentes con el evangelio, siempre acompañan nuestra débil condición humana. Nos sabemos en camino constante de conversión, un camino que acabará el día en que hagamos la entrega final de nuestras vidas a Dios.

**MIÉRCOLES 9 de noviembre** (Juan 2, 13-22)

**DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN**

***“...los echó a todos del templo (...) les esparció las monedas y les volcó las mesas.”***

Celebramos la fiesta de la dedicación de la basílica de Letrán, una de las cuatro basílicas denominadas “mayores”, ubicadas en la ciudad de Roma. Con este motivo el evangelio nos presenta el texto de Juan en el que contemplamos a Jesús expulsando a vendedores de bueyes y palomas, así como a los cambistas que se ubicaban en el atrio “de los gentiles” del templo de Jerusalén.

Para Juan evangelista, la relectura de este hecho a la luz de la resurrección, manifestaba el fin de una etapa “sacrificial” centrada en las ofrendas de animales y de monedas. Nada de todo aquello tendría sentido. El auténtico templo no es sino el mismo Jesús, muerto (destruido) y resucitado (reconstruido).

Celebrar la fiesta de la basílica mayor de Letrán no puede hacernos perder esta referencia central. El templo debe servir para facilitar el encuentro entre Dios y los hombres. Su fuerza artística, arquitectónica, económica, se diluye si perdemos la referencia central que le da razón a su existencia: ser la casa del encuentro con el Padre y con los hermanos. Dios seguramente no necesita de nuestros templos, nosotros somos los que necesitamos visualizar, sentir, tocar, acercarnos así tímidamente, desde los sentidos, al misterio de Dios.

**JUEVES 10 de noviembre** (Lucas 17, 20-25)

***“El Reino de Dios no vendrá espectacularmente...”***

Los fariseos no podían comprender cómo aquel predicador errante afirmaba la cercanía y hasta la presencia del Reino, sin que se produjeran grandes acontecimientos.

Predicaba un Reino de sencillez e interioridad muy ajeno a la cultura religiosa que habían ido tejiendo poco a poco, centrados en la ostentación, y a la espera de acontecimientos extraordinarios.

El Reino se hace presente cuando nos sentamos a la misma mesa para promover el bien común, cuando nos reconocemos hijos de un mismo Padre, cuando perdonamos y nos perdonamos en nuestras debilidades, cuando acogemos la Palabra y la hacemos vida.

**VIERNES 11 de noviembre** (Lucas 17, 26-37)

***“El que pretenda controlar su vida...”***

Lo imprevisible no estaba en la mentalidad del pueblo hebreo en general y mucho menos aún en los sacerdotes, escribas y fariseos que tenían todo minuciosamente controlado.

Naturalmente todos buscamos certezas, seguridades que nos seren. Nos desconcierta vivir desde una disponibilidad sin condiciones. Y justamente esa parecer ser la actitud propia para que el Reino nos sorprenda y se haga presente entre nosotros.

Solamente desde la debilidad de las certezas es posible arriesgar y soñar nuevos horizontes. Quien tiene un credo absolutista, con todo “atado y bien atado”... corre el riesgo de cerrarse a la acción del Espíritu. Un Espíritu que es apertura, disponibilidad, imprevisibilidad...

**SÁBADO 12 de noviembre** (Lucas 18, 1-8)

***“Orar siempre, sin desanimarse...”***

No nos agrada pedir. Parece incompatible con una vida digna. Preferimos la autosuficiencia y ser reconocidos por nuestra generosidad en el dar, antes que por nuestras pobreza.

La parábola de la viuda insistente es una llamada al humilde reconocimiento de nuestras necesidades. Sólo quien es capaz de asumirse en sus pobreza, puede dar el salto al abandono confiado en las manos de Dios.

¿No son acaso nuestros destinatarios los mejores maestros en esta actitud de humilde dependencia? Dios, que es Padre bueno, está a la espera y desea echarnos una mano. Basta que nos abandonemos en Él.

Pidamos la gracia del abandono en el corazón del Padre, como lo hizo María, nuestra Buena Madre.